

LA REFORMA,

SUPLEMENTO AL NUMERO 51 DEL 29 DE NOVIEMBRE DE 1848.

DON CIRCUNSTANCIAS

PRONUNCIADO POR *LA REFORMA*.

PROSPECTO.

UNA BODA IMPROVISADA.

(*Segunda parte.*)

Hay en esta corte un caballero de buenas prendas, mas avanzado en ideas políticas que en edad, aunque no es tan niño que no haya visto mucho por el crisol de la esperiencia. Ha pasado por todo: ha probado las delicias de la libertad y las desventuras de la reaccion: ha visto muy de cerca los peligros y tratado mas de cerca á los hombres, de los cuales ha salido alguna vez mas escarmentado que de los peligros: ha visitado las cárceles, experimentado destierros y sufrido las calificaciones de anarquista, rebelde, demagogo, pillo, perturbador del orden, revolucionario, descamisado, malévolo, revoltoso, plebeyo y jamancio. Tal es el sugeto de quien se trata en este artículo, y el cual, francamente, consagrado á la política por su propia voluntad, afiliado en la bandera del progreso rápido por conviccion y por temperamento, unido siempre á los que apetecen lo mas, y luchando cada dia con los que quieren lo menos, ha sobrellevado los infortunios con resignacion y esperado con calma los frutos de la semilla que hace muchos años está arrojando en el fértil terreno de la inteligencia popular. He aquí el retrato de *D. Circunstancias*, pintado á la *negligé*, pero por lo mismo, lleno de verdad; porque si se presentase al público para solicitar su estimacion muy abrochado de frac y muy rizado de cabellera, no daría una idea exacta del individuo, ó cuando menos sería ofrecer

al pueblo el retrato de *D. Circunstancias* en día de fiesta, y asemejarse á esos cien botarates, que ya que no tienen un mérito personal que les recomiende á los ojos de los demas, desean llamar la atención por la elegancia del traje, como las mujeres feas, ó por la soltura del paso como las mulas de alquiler.

Dicen algunos que *D. Circunstancias* se ha escedido alguna vez en la severidad de sus críticas, que ha entrado con mucho calor en las cuestiones, que ha dejado asomar al través de una sonrisita forzada el flaco de la irascibilidad. No sé hasta qué punto sean estos juicios fundados; pero lo que yo sé de positivo es, que para no irritarse algunas veces á vista del escándalo y la iniquidad cobijadas bajo la salvaguardia de un disfraz seductor, es preciso no tener sangre en las venas ó haber agotado todas las *paciencias* de la pastelería suiza. Una razon hay ademas que atenúa las calaveradas de *D. Circunstancias*, y es que hasta la presente se ha conservado soltero, y no teniendo que dar cuenta á Dios y al mundo mas que de su persona, ha debido reparar poco en las consecuencias de su conducta. Muchas veces, inspirado por esta misma consideración ha pensado en tomar estado, y sin duda lo hubiera ya verificado cien veces, á no haber reflexionado en seguida y sacado en limpio que el matrimonio no es el bálsamo mas á propósito para curar la desesperacion. Hay mas, *D. Circunstancias*, conociendo cuán pesada debe ser la carga de una mujer, habia llegado al extremo de renunciar para siempre á los placeres del sétimo sacramento, y cuando juraba perseverar en el estado honesto que tanto recomiendan los santos varones, estaba muy lejos de pensar que Dios ó el diablo le hicieran caer en la tentacion.

Y pues va el yugo á sufrir
y ha quebrantado su fé,
justo será convenir
que nadie puede decir
de esta agua no beberé.

Es el caso, que este caballero, no teniendo entrada en las sociedades donde pueden disfrutarse los gozes pacíficos que ofrece una tertulia, no hallándose muy sobrado de fondos para asistir á los espectáculos teatrales, y no atreviéndose á entrar en los cafés desde una noche que se puso á jugar al villar y no pudo tener la gloria de vencer á su contrario ó competidor, para haberse encargado de desempeñar este papel la policía, ha tomado la tarea de embozarse en

su capote y salir á tomar el fresco por las calles de Madrid. En uno de sus paseos nocturnos, tuvo *D. Circunstancias* la dulce satisfaccion de pasar por la plazuela de Santa Ana, y encontrarse de manos á boca con una señorita muy jóven, como que todavia no ha cumplido dos meses; pero que sin embargo ha crecido prodijosamente en estos últimos dias, y que discurre con una madurez superior á lo que podíamos esperar de su edad y de su sexo.

—Vaya V. con Dios, cuerpo bueno, la digo yo, con esa aficion propia de un hombre desocupado y análoga al sitio en que me hallaba.

—Servidora de V., *D. Circunstancias*, contestó la desenvuelta ciudadana con una despreocupacion que no me sorprendió mucho, recordando que me hallaba como he dicho ya, en la plazuela de Santa Ana.

—Hola, amiga mia, la dije entonces, ¿me conoce V.?

—Vaya, pues podia no conocer á *D. Circunstancias*, cuando no hay en todo Madrid perro ni gato que no le conozca.

—Pues yo no tenia el gusto de conocer á V.

—¿Y si yo dijera que me conoce V. mucho?

Diria yo, amiga mia, que está V. equivocada, porque hago memoria de no haber visto á V. en toda mi vida.

—Puede ser que no me conozca V. personalmente; pero si yo le digo mi nombre, no le quedará la menor duda de que me conoce.

—¡Ciertos son los toros! dije yo para mí; esta ciudadana me saluda con franqueza, está en la plazuela de Santa Ana, y tiene la presuncion de que yo la he de conocer por su nombre... Apuesto á que es alguna notabilidad en su género. Hecha esta reflexion y como para desentenderme, volví la cara á mi interlocutora y la pregunté: vive V. muy lejos?

—No señor; vivo aquí mismo, número 1, cuarto segundo de la derecha.

—¿Con que vive V. aquí mismo, en la plazuela de Santa Ana? Entonces, quiere decir que no habrá inconveniente en que yo suba un rato y tenga el gusto de... hacer á V. compañía.

No hay inconveniente, aunque podria haberlo sino fuera vd. quien es, contestó la jóven brevemente, porque no crea vd., *D. Circunstancias*, que mi cuarto es pila de agua bendita donde puede ir todo el mundo á mojar los dedos.

Consideren mis lectores cómo se quedaria *D. Circunstancias* con semejante respuesta. Por ella conoció que habia injuriado con

el pensamiento á una jóven honrada ; que no estaba hablando con una de esas celebridades cuyos nombres quiero pasar en silencio , sino con una muchacha de buena crianza , aunque independiente y franca como Adriana de Cardoville. Desde este momento , *D. Circunstancias* ofreció el brazo á la jóven y la manifestó sus deseos de subir á su casa , lo que se verificó sin ninguna dificultad. Subieron pues uno y otro la escalera hasta llegar al cuarto ; sacó la dama misteriosa una llave , y abrió la puerta , que volvió á cerrar cuidadosamente luego que hubieron entrado.

—Pase vd. adelante, *D. Circunstancias*, dijo con la mayor amabilidad del mundo.

—Con el permiso de vd., señorita ; supongo que su señora mamá no se incomodará por esta intempestiva visita.

—¡Ay , *D. Circunstancias*, si no tengo madre!

—¡Cómol ! ¿No tiene vd. madre?

—No señor ; murió la pobre de sobre-parto ; yo soy una de esas flores que tienen la mala estrella de nacer sobre una calavera.

—Efectivamente, señorita, yo creí que eso de la *mala estrella* se quedaba solo para el general Córdova, que segun pública voz, funda se renuncia de la capitania general de Cataluña en su *mala estrella* ; pero volviendo á nuestro asunto , ya que no tenga vd. madre, tendrá vd. padre.

—Lo que es padres no me faltan , *D. Circunstancias* , lo menos tengo cinco ó seis.

—¿ Qué dice vd. ? ¿Cinco ó seis padres?

—Lo menos.

—Esta muchacha me deja absorto , volví á decir entre mi. Cuando yo la juzgaba una muger de mala vida me hace creer que tiene virtud, y ahora que la tengo por virtuosa , me dice con el mayor descaro que tiene cinco ó seis padres : ¿qué misterio habrá aquí encerrado? señorita, la dije entonces ; puesto que segun vd. supone , tengo el gusto de conocerla por su nombre, haga vd. el favor de decirme cómo se llama para que yo sepa con quién tengo la honra de estar hablando.

—Con mucho gusto *D. Circunstancias*; tambien yo deseo que sepa vd. con quién habla para que no se devane los cascos haciendo inútiles calendarios. Asi, pues, para lo que vd. quiera mandar me llamo LA REFORMA.

—¡Es posible! exclamé yo entusiasmado al oír este nombre. ¿Con que es vd. LA REFORMA?

—Servidora de vd.

—Muy señora mía. Ahora comprendo bien esas contestaciones que me admiraban tanto, y recuerdo haber tratado mucho á su señora madre de vd., que si mi memoria no es infiel se llamaba LA PRENSA.

—Sí señor, *La Prensa* fué mi madre; es decir la antigua *Prensa*, la real, la verdadera *Prensa*.

—Ya, ya lo entiendo; vd. descende por línea recta de *La Prensa* de antaño, es decir de la primitiva *Prensa*. Lo celebro infinito. Y en cuanto á esos padres de que vd. me hablaba, supongo que serán los escritores que se encargan de referir á vd. diariamente lo que pasa para que vd. lo ponga en conocimiento del público.

—Ni mas ni menos.

—¡Cuánto me alegro de conocer á vd. personalmente!

—Gracias, *D. Circunstancias*, mil gracias.

—Sí señora; me alegro de conocer á vd. personalmente por dos razones; la primera porque es vd. liberal, y la segunda, porque sin ofender á nadie es vd. muy linda muchacha.

—Vaya, *D. Circunstancias*, no sea vd. lisonjero.

—La juro á Vd. que...

Dos dias despues de pasar esta conversacion, *D. Circunstancias* y *La Reforma* firmaron sus contratos matrimoniales, y á las pocas horas estaban pronunciando el solemne sí, que debia unirlos para siempre ante los altares de la patria.

Ahora bien, amados lectores: ya conocéis á *La Reforma* por sus opiniones políticas: sabéis muy bien que pertenece al partido liberal, que sabe sostener con energía y decoro la bandera del pueblo; que no se muerde la lengua para decir la verdad á los enemigos del progreso. En cuanto á *D. Circunstancias*, nada hay que añadir. Es el mismo de siempre; enemigo irreconciliable de los serviles, y especialmente de los serviles de mal género que se oponen á todo lo que quiere y necesita el pueblo, y que anatematizan á los libres con el tono lastimero y declamatorio que conviene á su farisáica moderacion. *D. CIRCUNSTANCIAS* por un lado y *LA REFORMA* por otro, bastaban para atortolar á sus comunes adversarios. Figuraos de lo que serán capaces ahora que la Providencia les ha unido bajo un mismo techo, y sobre todo figuraos qué tales serán sus frutos de bendicion.

De cómo dejó *D. Circunstancias* el mundo al suspender su publicacion anterior, y cómo lo encuentra al volver á esgrimir la péñola.

Ha mediado tan corto espacio de tiempo desde que yo, *D. Circunstancias*, abandoné por fuerza mis tareas periodísticas, hasta hoy que vuelvo á entrar en ella, que nunca con mas oportunidad podria, para dirigirse á sus lectores, valerse de la expresion feliz de Fray Luis de Leon, repetida en una sesion célebre por D. Salustiano de Olózaga: *Decíamos ayer*.....

¿Qué decíamos ayer? Vamos á repetirlo. Decíamos que el general Cavaignac aspiraba á la presidencia de la República sin títulos para ello, porque aunque el cielo le hizo hijo de un convencional, tales cosas vá haciendo que parece hijo del absolutismo. Por lo demas, la Francia estaba ayer tranquila; habia celebrado la fiesta nacional de una manera que dejaba vislumbrar los funerales de la república; pero en París y los departamentos se estaban celebrando á la vez banquetes patrióticos, que en el concepto de *D. Circunstancias* eran las señales infalibles de la resurreccion de la democracia.

Decíamos ayer, que la Alemania era el palenque donde tal vez se estaba decidiendo la gran cuestion política que ha de despejar la incógnita encerrada en la profecia de Napoleon. Decíamos tambien que la libertad de Alemania, herida por los proyectiles de Windischgraetz, no habia sucumbido bajo las ruinas de Viena; y que tal vez iba á dar la voz de alarma al mundo entero desde los muros de Berlin. Decíamos que la Asamblea nacional de Prusia habia merecido la adhesion de casi toda la Alemania, merced á su conducta templada y enérgica, y que acabaría por granjearse las simpatias de toda la Europa.

Decíamos ayer que la Italia estaba inquieta, disgustada, dispuesta á sacudir el yugo ominoso de los extranjeros y acaso en visperas de dar una leccion severa á los tiranos del pais. Decíamos que Radetzky estaba atortolado con el aspecto amenazante de sus oprimidos y la desercion de sus soldados, y que todo hacia creer que el aguilucho austriaco tendria necesidad de mudar el nido si no queria quedarse sin pollos.

Decíamos ayer que la nacion española, tan digna de mejor suerte, seguia entregada á los moderados: que la faccion de Cataluña iba creciendo tolo lo que menguaba la estrella del general Córdova. De-

ciamos igualmente que el gobierno habia tenido la bondad de dar un indulto para los que no lo necesitaban, porque ninguno de los que pudieran necesitarlo se hallaba comprendido en el indulto. Decíamos, por último, que dentro de pocos días iban á reunirse las Córtes, y que segun noticias se preparaba una oposicion de moderados contra moderados, que debia ser mortal si es cierto aquello de que no hay cuña peor que la de lamisma madera, aunque creíamos que todo se volveria agua de cerrajas, atendiendo á que todos son lobos de la misma camada.

Hasta aquí lo que decíamos ayer ¿qué podremos decir hoy? Decimos hoy que todo sigue en el mismo sér y estado en que se hallaba ayer, y vamos por partes.

Decimos hoy que el general Windischgraetz sigue ahorcando y fusilando gente, y que segun se va viendo aspira á figurar en la historia imitando en todas sus partes la conducta de su amigo Latour. Decimos hoy que Viena disfruta la paz y el órden de los sepulcros, y que amarrada al potro de la esclavitud, apenas tiene ya fuerzas para alzar los ojos y contemplar el sol benéfico de la libertad que se levanta radiante y abrasador por el horizonte de la Prusia.

Decimos hoy que la Asamblea prusiana recibe diariamente felicitaciones de toda la Alemania; que el pueblo se niega á pagar las contribuciones no votadas por la Asamblea, cosa que hará bajar de punto la bravara de Federico Guillermo, porque el dinero es el primer elemento de vida, tanto para los buenos, como para los malos. Decimos mas, y es que en toda la Alemania se están improvisando ejércitos populares para acudir al auxilio de la Asamblea de Berlin, que la Asamblea de Francfort se ha cansado de hacer el oso, lo cual quiere decir tambien que el árbol de la libertad, que tan profundas raices ha echado ya en Alemania, lleva trazas de florecer, y que quizá el cadalso del diputado Blum dé por resultado la completa y eterna emancipacion de los oprimidos, asi como la muerte del ministro Latour ha proporcionado un triunfo momentáneo al absolutismo.

Decimos hoy que la Italia sigue en fermentacion. Que Radetzky se encuentra muy embarazado (y ojalá fuera cierto) para cobrar las contribuciones; que en Turin se ha descubierto una conspiracion que tenia por objeto quitar del medio al rey, y que en Roma ha sido asesinado el ministro Rossi al entrar en la Cámara, todo lo cual hace presumir que en la Italia ha habido una gran trasfusión de sangre revolucionaria y acaso no está lejano el dia en que oigamos el clarín de la guerra tocado por alguna momia de veinte siglos. En cuanto á los asesinatos á mano airada, no podemos apadrinar semejante siste-

ma, así como tampoco aprobaríamos que un gobierno asesinara cobardemente á los patriotas, conducidos á una prision entre bayonetas, con el villano protesto de que querian escaparse.

Decimos hoy que Cavaignac sigue trabajando para apoderarse de la presidencia de la República, y que los republicanos rojos continúan celebrando banquetes, persuadidos sin duda de que hacer ellos por la vida es un buen medio para dar la muerte á Cavaignac.

Decimos hoy que los moderados siguen mandando, sin esperanza de acabar con la faccion catalana, aunque han enviado allá al general Concha, que seguramente no querrá perder en el Llobregat los laureles que conquistó en el Duero. Decimos que á pesar del indulto últimamente otorgado, no tendremos el gusto de ver por este valle de lágrimas á los desterrados hijos de Eva, porque, como llevamos dicho, ese indulto tan plagado de escepciones no puede menos de ser la escepcion de los indultos. Decimos que van á abrirse las Córtes y á revivir periódicos moderados que harán una oposicion rabiosa al gobierno, y decimos, por fin, que la nacion cansada de farsas, espera impaciente esa oposicion de ellos contra ellos, porque seguramente debe ser muy curioso el cuadro de los moderados pintados por sí mismos.

D. *Circunstancias*, sobre todo lo desea porque vé á su patria atacada hace mucho tiempo por esa epidemia conocida con el nombre de farsa; y por aquello de *similia similibus curantur*, tiene mucha fé en que la farsa desaparecerá con la farsa. He dicho cuanto tenia que decir de ayer y de hoy. Me falta hablar algo de lo que sucederá mañana.

Si alguno quiere escuchar,

porque apetece saber

lo que mañana ha de haber,

yo se lo voy á explicar.

Pero mas vale callar;

pues yo no se, por quien soy,

si voy errado ó no voy

con mi explicacion temprana,

ó si irá de hoy á mañana

lo que va de ayer á hoy.

Editor responsable, D. ANDRÉS PEREZ.

Imprenta de los Sres. Andrés y Diaz, calle del Amor de Dios, núm. 15.